

EL NOVATO... ES UN JABATO

RAFAEL PEREZ NAVARRO

Cuando supe quién sería el «novato» de este número de Navidad, pulsé por el teléfono interior dos veces al nueve, que es el Departamento de Camps y Fabrés donde Rafael Pérez Navarro presta sus servicios. Me contestó la voz dulce y siempre sugestiva de Ulina Barrio-Canal Vidal, que me pasó a Palomares. Y éste, con su gentileza de ayer, de hoy y de siempre, me envió rápidamente al interesado.

- ¿Cuántos años tienes, Rafael?
—Quince.
—¿De dónde eres?
—De aquí, de Barcelona. Mis padres, andaluces.
—¿Sois muchos en casa?
—Mis padres y nosotros: mis dos hermanas y yo.
—¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí, Rafael?
—Pues ya llevo nueve meses.
—¿En qué te ocupas?
—Trabajo como botones, en el Departamento del señor Gubern.
—¿Te gusta tu trabajo? ¿En qué consiste?
—Mucho. Archivo cosas, escribo algo a máquina...
—¿Te gusta tu jefe, el señor Gubern?
—Mucho; es muy buena persona, sí, señor.
—¿Y los demás?
—Todos, todos son muy buenos conmigo.

—¿Por qué viniste a trabajar aquí?
—Verá usted, yo iba a ir a Máquinas, a la calle Mora la Nueva; pero mi tío, Antonio Navarro, que es lampista y trabaja también allí, en Mora la Nueva, habló con el señor Cornudella y tal. Pero al final me trajeron aquí.

- ¿Cuánto ganas?
—Ahora «me han subido»: tres mil pesetas.
—¿Al mes?
—¡Hombre...!
—Y además de trabajar, ¿no estudias nada, Rafael?
—He estudiado algo Comercio y ahora voy a empezar el Bachillerato.
—¿Por qué el Bachillerato precisamente?
—¿Porque me gustaría hacerme químico.
—No está mal. ¿Qué haces tú los domingos?
—Me gusta mucho el boxeo. Si hay boxeo, no me lo pierdo. Y el cine.
—¿Y con el dinero que ganas con el sudor de tu frente, muchacho?
—A mi madre, se lo doy todo a mi madre.
—Bien hecho, hijo. ¿Qué jefe de la Casa te cae más simpático? Pero de verdad, Rafael...
—¡Hombre...!
—Dilo, anda.
—El señor Gubern. —Hace una pausa, me mira un poco perplejo y añade—: Pero también los demás, ¡eh! Lo que pasa es que yo sólo conozco al señor Gubern.
—¿Qué te gustaría ver realizado en el nuevo año, de todas las cosas buenas que lógicamente esperas tú de la vida?
—Pues..., pues aprobar el primero de Bachillerato.

—¿Qué más?
—Poder ir a un gimnasio.
—¿Te ha sucedido alguna cosa digna de referir como anécdota? Quiero decir desde que trabajas aquí, con nosotros...

—¡Psch! Como graciosa... Un día, que me pasé mucho rato metido en el ascensor sin poder salir, subiendo y bajando sin parar. Y la señora Angeles Valero, que a los pocos días de estar yo aquí, me gastó una broma.

—¿Inocente?
—Iba a tomar un chicle que ella me ofrecía y al ir a cogerlo, ¡zas! me di en los dedos con una trampa preparada de antemano.

—¡Ay, esa señora Angeles Valero...! En fin, Rafael Pérez Navarro, ¿quieres aprovechar este huequecito de la revista para enviar algún saludo a tus compañeros, más o menos novatos?

—¡Felices Pascuas de Navidad!
—Feliz tú, muchacho...

V. S.

